

distas, á quienes echa la culpa de todo. En señal de protesta la tribuna de la prensa queda vacía.

Sagasta hace luego, entre burlas y veras, varias declaraciones interesantes: Que está resuelto á cerrar las Cámaras mañana mismo para que con su fiscalización no interrumpen las tareas de los ministros; que si es preciso suspenderá en toda la Península las garantías constitucionales y, por último, que la escuadra de Cámara va con rumbo á Manila, donde espera llegar á tiempo de salvar el pabellón nacional.

Se levanta por fin Salmerón y promueve un fuerte escándalo, achacando exclusivamente á la monarquía las desdichas de la Nación. El alboroto alcanza tales proporciones que el presidente levanta la sesión.

Así han concluído su vida estas Cortes, que probablemente no volverán á reunirse. Al convocarlas, creímos todos que cumplirían la difícilísima misión que iba á encomendárseles, y no han hecho otra cosa que sacar á la superficie todo el légame que reposaba en el fondo de esta sociedad corrompida, y demostrar su nulidad, sus vicios de origen, su incapacidad absoluta. Han muerto á mano airada, y sólo Dios sabe las consecuencias que traerá su muerte.

Se han hecho luego en los pasillos del Congreso y en todos los sitios públicos muchos y muy violentos comentarios. Todo el mundo ve que se acerca un gobierno despótico que, no sólo va á desmembrar el territorio nacional, sino que producirá gravísimos trastornos interiores. Se cree que, efectivamente, mañana leerá Sagasta el decreto de clausura y en seguida surgirá la crisis total. ¿Qué vendrá luego? Hay quien cree que un Ministerio de generales para pedir la paz, chistoso contrasentido sólo admisible en un país en que los obispos predicán la guerra.

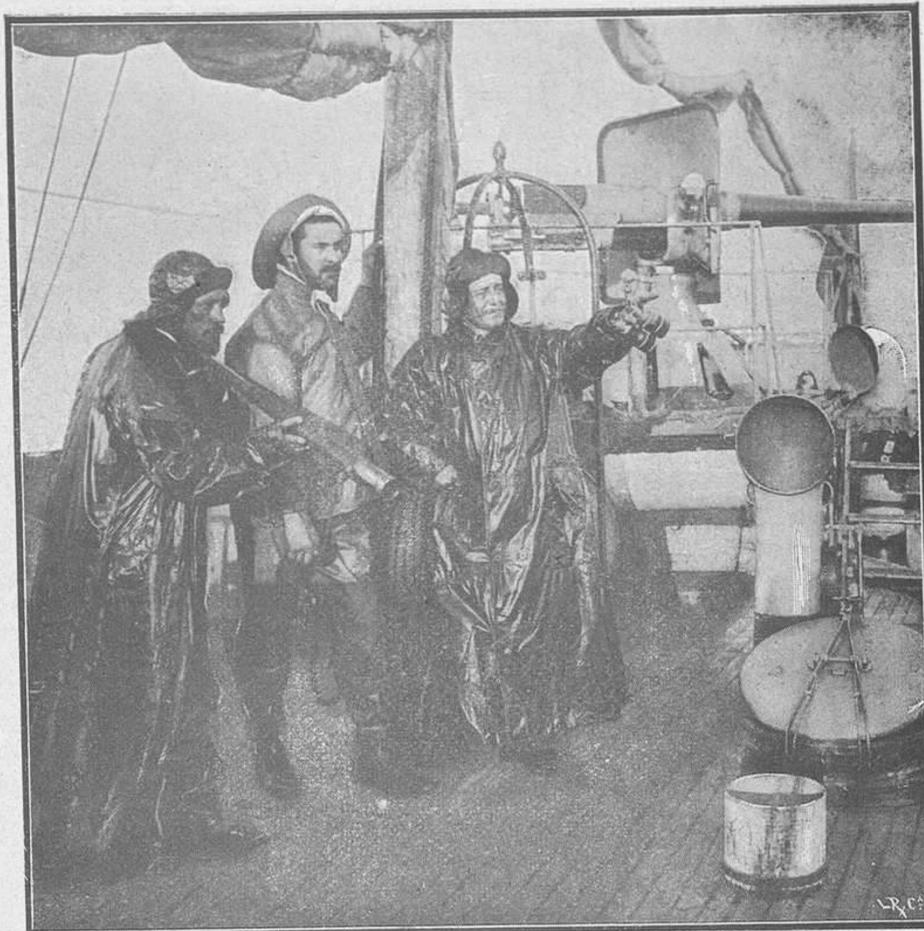
La afirmación de que la segunda escuadra marcha á Filipinas ha sido origen de infinidad de cálculos y suposiciones. ¿Llegará á tiempo, como el presidente del Consejo sospecha? ¿Será suficientemente fuerte para destrozár á la de Dewey? ¿Recuperará á Manila si se hubiere rendido? Los tres mil hombres de desembarco que lleva, ¿serán bastantes para emprender una acción contra los tagalos?

Estamos, pues, sumergidos en un mar de dudas.

A última hora se dice que han desembarcado en Manila las tripulaciones de los barcos ingleses, franceses y alemanes. La noticia viene rodando por los periódicos extranjeros, que no añaden si el desembarco se ha hecho con ó sin el consentimiento del almirante norteamericano, detalle de grandísima importancia.

Viernes 24.—Cumpliendo lo ofrecido, Sagasta ha leído hoy en ambas Cámaras el decreto de suspensión de sesiones. Se han divertido los padres de la patria que hayan gastado el dinero en la elección, porque no se puede decir que le han sacado el jugo al cargo.

Según noticias oficiales de Washington, ha desembarcado toda la expedición de quince mil hombres, que acampa con toda felicidad en los alrededores de Baiquiri, y con ayuda de los insurrectos ha



Oficiales en traje de faena en el «Osado».

ido extendiendo su radio de acción. Las tropas españolas se han replegado á las posiciones de la sierra, que se espera que defenderán valerosamente. Se sabe que el general Pando marcha desde Manzanillo con ocho mil hombres sobre Santiago, y que han salido á cortarle el paso numerosas partidas.

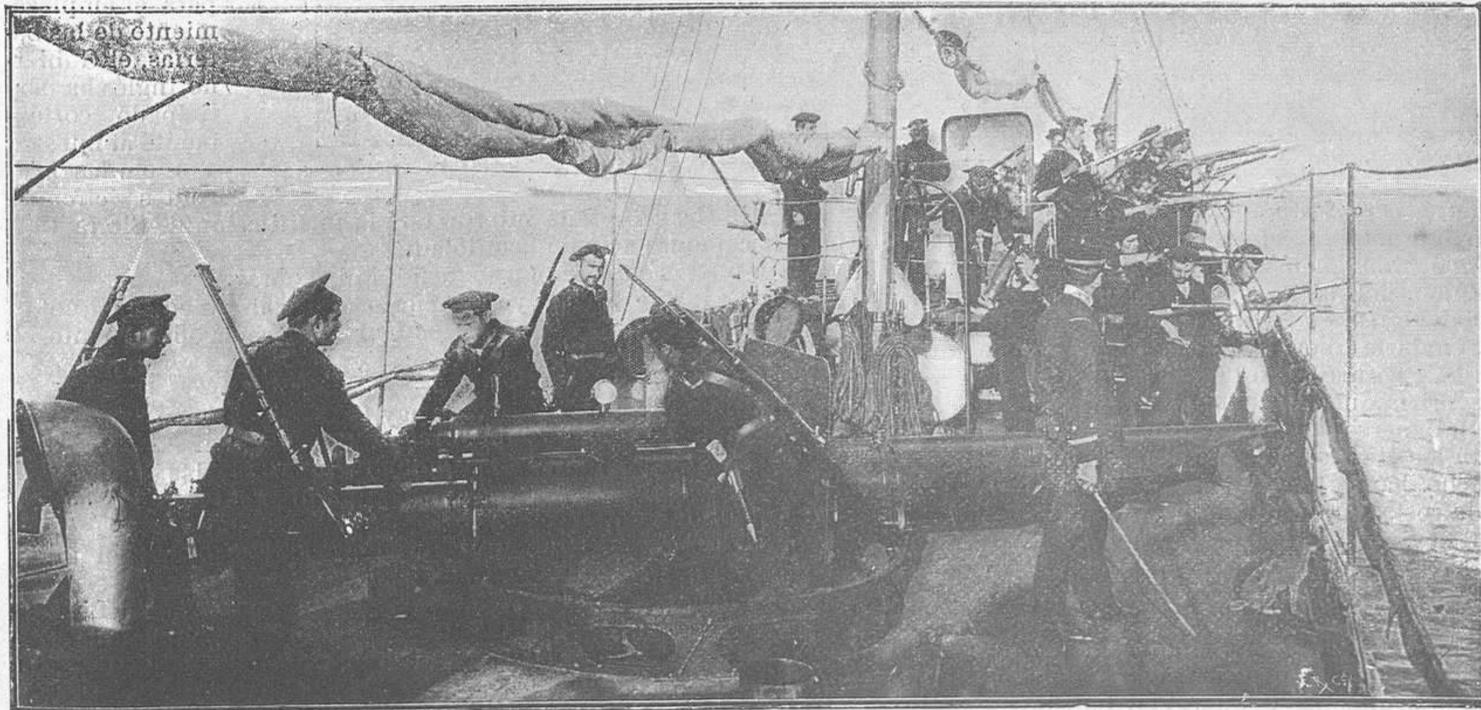
Calixto García, jefe de los rebeldes en aquel territorio, supone que la ciudad tardará en rendirse diez días, el general Shafter opina que no tendrá que esperar tanto. Veremos lo que ocurre y si los dos quedan chasqueados en tan delicado punto. ¡Ah! si nuestros soldados derrotaran y deslucieran esta primera expedición, cosa no imposible, otro gallo nos cantarí. Desgraciadamente corren malos vientos.

El Gobierno asegura no tener noticias del anunciado desembarco de las tripulaciones alemanas en Manila, y declara de paso que no cree llegado el momento de pedir la paz, porque espera que, una vez empezados los combates en tierra, levantemos algo nuestro crédito para negociar en mejores condiciones. ¡Triste consuelo! No son ésas las declaraciones que han de levantar el decaído espíritu público. Hacía falta asegurar solemnemente que la paz no se pedirá sino cuando el ejército norteamericano entre en Madrid y tome á la bayoneta el ministerio de la Gobernación, donde se habrá guarecido el último pelotón de soldados.

El ministro de Marina ha intentado borrar el mal efecto producido por el telegrama de Cervera leído ayer, haciendo correr la voz de que ha recibido un segundo despacho del propio almirante en que no pinta las cosas en situación desesperada, y dice que si

desembarcan las tripulaciones es para que parte de la guarnición salga á defender las posiciones. Nadie ha creído esto. Al contrario, parece una prueba de la autenticidad del primer despacho, con lo cual la figura del almirante, que ha sido nuestra esperanza y nuestro ídolo durante algunas semanas, se ha achicado lastimosamente.

Desde un puerto de Sicilia telegrafían que ha pasado por allí el día 21, con rumbo al canal de Suez, la escuadra de Cámara;



Zafarrancho de combate en el «Osado».